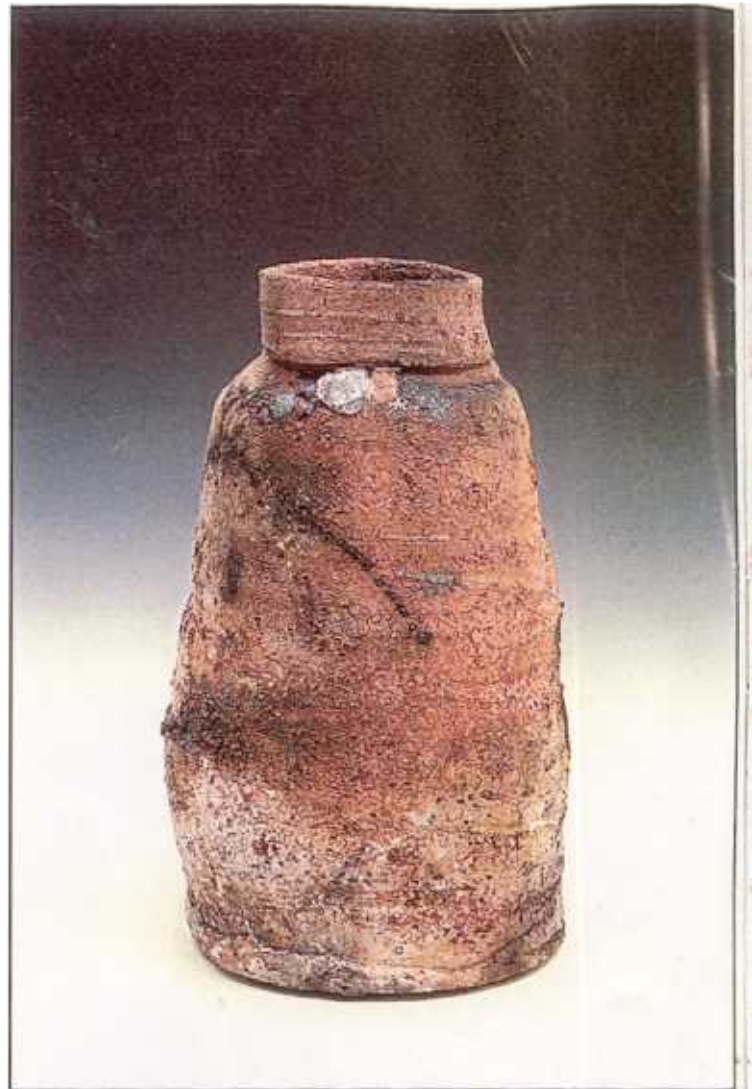




**Hilda Merom, Israel. 17 × 17 cm. Cerámica cocida en caceta.**



**Hilda Merom, Israel. 39 × 19 cm. Cerámica cocida en caceta.**



**Hilda Merom, Israel. Ancho 55 cm. Cerámica cocida en caceta.**



**Hilda Merom, Israel. Plato, 70 cm. Cerámica cocida en caceta.**

## OBRAS COCIDAS EN CACETAS DE

# HILDA MEROM

### *La corteza de la tierra*

La búsqueda de identidad es una perpetua compañera para muchos artistas contemporáneos, más aún para un artista de la comunidad israelí, la cual es una amalgama de inmigrantes llegados al nuevo Estado de Israel durante el último siglo.

Hilda Merom nació en Argentina, aunque sus padres llegaron a aquel país desde Polonia. En 1971 se trasladó a Israel para articipar en un "kibbutz". La batalla por moldear su identidad y enfrentarse a las múltiples culturas que había recibido comenzó, como un largo viaje, con una joven e inexperta Hilda y acabó años después, cuando estableció el taller en su propia casa, en Kfar Veradim ("el pueblo de las rosas"), un pueblo escondido en las verdes colinas de Galilea.

En el taller del "kibbutz", Hilda conoció la cerámica bajo los auspicios de un ceramista creador de vocaciones. Comenzó a ampliar sus conocimientos para convertir la cerámica en su principal ocupación. Posteriormente

te vivió cinco años en Estados Unidos, donde estudió artes visuales en la Universidad Internacional de Florida, graduándose en cerámica con el catedrático Bill Burke. Durante este periodo aprendió el arte vanguardista de Estados Unidos y la cerámica en particular. Además tuvo la oportunidad de participar en seminarios con algunos de los ceramistas más conocidos de esa época, como Peter Vouklos, Paul Soldner y Don Reitz. Los ecos de esta influencia, junto con la del movimiento del expresionismo abstracto, permanecen con Hilda Merom hasta hoy.

Después de volver a su país instaló su propio taller, y, por medio del trabajo duro y la investigación constante, llegó a un estilo auténtico, que expresa, sin duda, sus orígenes y personalidad. Paul Soldner dijo una vez en una entrevista: "*Veo el estilo de vida de un artista como una parte de... y similar a su obra*" (1). Este es el caso de Hilda Merom

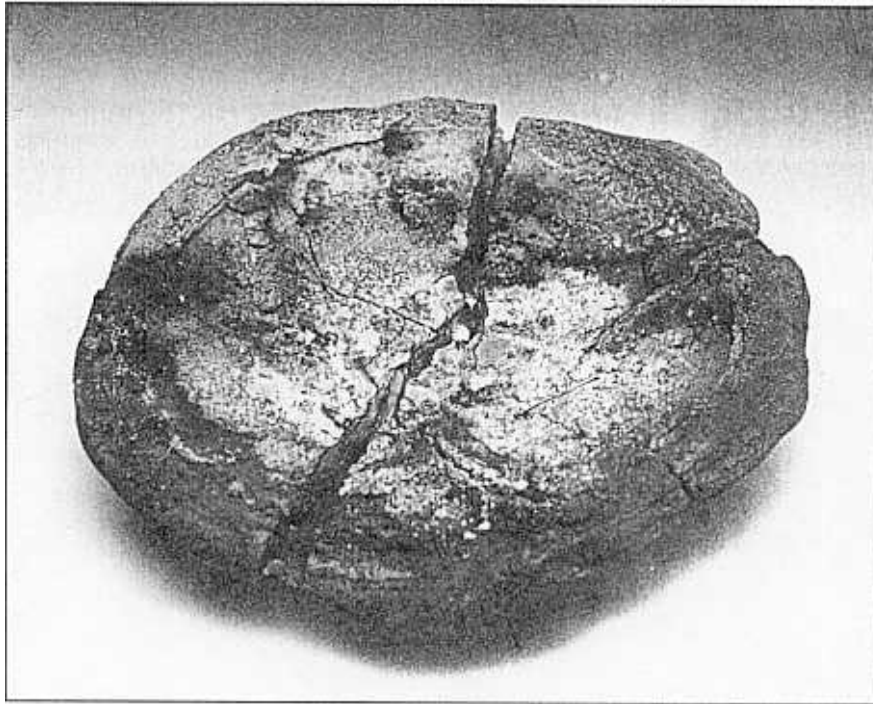
Una vez que se dio cuenta de que la comprensión de su desarrollo artístico estaba firmemente anclado a su entorno más cercano (el paisaje que rodea su casa, la gente de los alrededores), el camino de la creatividad se abrió ante ella. El cuerpo de obra más reciente es el resultado de esta conclusión (2).

Hilda Merom es una artista prolífica que produce obras con diferentes procesos, aunque el campo que acapara su atención es la técnica cerámica de cocción en caceta, con la que ha conseguido grandes resultados.

Principalmente son dos las formas que predominan en su obra cerámica más reciente: Una, las formas de crecimiento vertical tipo vasija, formas rotundas que se asientan cómodamente en una base grande, alcanzando, en ocasiones, los ochenta centímetros de altura, e incluso más. Las paredes verticales se cierran suavemente en un rotundo cuello. Son piezas vigorosas, que nunca tienen una simetría total (por otro lado no buscada), ya que, en ocasiones, se provoca el descentrado. Hilda tiene, al parecer, una fuerte aversión a la simetría; por consiguiente, presiona aquí o allá para conseguir siempre que la pieza se incline a un lado.

La segunda de las formas más habituales en su cerámica es de expresión horizontal, tipo plato, realizada al torno o con una plancha de barro. Manipula los bordes con incisiones o cortes, algunos de los cuales acaban siendo fisuras.

El rasgo común a ambas formas, vasijas y platos, es el tratamiento superficial, que es único en color y textura. Tanto las vasijas como los platos reciben una superficie rugosa y agreste, firmes incisiones cruzan las partes más visibles, añadidos de arcilla dan un perfil matérico, creando un relieve de calidad geológica. Las luces y las sombras se manifiestan de una forma dramática, que también es resaltada por zonas de suaves colores de variada intensidad, desde un rosa pálido a un rojo intenso, con mezclas de amarillo y blanco. La coloración y el tratamiento superficial se consiguen en la hechura de la obra cerámica v



Hilda Merom, Israel. Plato, 50 cm. Cerámica cocida en caceta.

con la técnica de cocción con caceta.

"La cocción con caceta permite múltiples formas de utilizar diversos materiales y está totalmente abierta a la interpretación individual de acuerdo con la personalidad del ceramista", comenta Hilda Merom (3), y las decisiones se toman de acuerdo con el resultado que se persigue.

Hilda mezcla partículas y virtutas de madera con el barro para que, una vez cocidas, las piezas sean más ligeras y con una textura superficial desigual. La pieza acabada nunca se esmalta, pero la superficie se enriquece con óxidos de cobre y hierro, entre otros, aplicados con un vehículo aglutinante orgánico sobre zonas preseleccionadas. También utiliza limaduras de metal, cable de cobre, serrín, semillas, cáscara de huevo, cáscaras de frutos secos, posos de café y algas, entre otros muchos materiales. Se puede utilizar cualquier materia orgánica, según Hilda Merom, que usa el material de desecho que se produce en su casa y el que le facilitan amigos y vecinos.

Con el paso del tiempo, Hilda Merom ha desarrollado una relación muy especial con las gentes de los pueblos de Ddruze, Yanuah y Meiliah

(árabe y cristiano) donde todavía funcionan las antiguas almazaras de aceite de oliva, donde le proporcionan los desechos de la producción. Su cuñado, que es granjero, le envía los restos de las semillas, al igual que los desechos de una granja de champiñones situada cerca de su casa. Estos restos se añaden en diferentes etapas de desarrollo de la obra, aunque se suelen colocar en la superficie de la pieza. Recientemente ha probado cien mezclas de diferentes materiales orgánicos, lo que le permitirá múltiples posibilidades en las piezas.

Las piezas pequeñas se cuecen en cacetas en forma de contenedor, rellenas de material orgánico. Las más grandes se envuelven en papel de aluminio y se empaquetan juntas en un contenedor más grande, usando la vermiculita como relleno y soporte.

Las piezas se cuecen en reducción, a 1.100 - 1.200 °C aproximadamente. Pero el proceso no se acaba aquí; últimamente, Hilda comenzó a experimentar con cristal y metal, que añade de distintas formas a la pieza cocida. El cristal fundido, colocado en la superficie y cocido a 600 °C, potencia una zona de óxido de cobre para dar, mediante verdes y turquesas, una co-

loración de gran belleza. En una fisura notable, el incrustado de cristal produce brillantes gamas de color. Las hojas o ramas interesantes pueden producir una nítida impresión, si se ha colocado entre dos planchas de cristal. Como consecuencia de figuras profundas, intencionadas o no, y con incrustaciones de cristal; algunas grandes planchas se apoyan en planchas de metal, diseñadas especialmente para cada pieza y cocidas juntas. Esta mezcla de técnicas añade otro elemento de singularidad a su obra cerámica.

Hilda Merom trabaja de una forma libre y espontánea; sin embargo, la colocación de materia orgánica e inorgánica no se hace de manera aleatoria: una clara postura estética está detrás de la acción impulsiva, basada en una extensa experimentación y en una fina observación.

Los jarros más altos destilan una presencia masculina; al contrario de la práctica común de cierta alfarería esmaltada, éstos no invitan a ser tocados, del mismo modo que los platos no invitan a tenerlos entre las manos. Vibran con una vida propia, y un sentido del movimiento inherente en algunas piezas, debido en parte a su asimetría. En realidad, para que la intencionada imperfección de la superficie pudiera ser apreciada en su totalidad, deberían verse como piezas escultóricas que giran sobre una base.

Hilda ama los platos grandes porque le permiten trabajar con una superficie más grande, en la que situar sus duros paisajes, que nos traen a la memoria la corteza terrestre. Esta superficie le sirve como el lienzo para un pintor, el soporte donde su pintura, dinámica y gestual, se plasma en su totalidad.

SARA HAKKERT

- (1) *Clay Times*, Vol. 3, núm. 1. 1997.
- (2) Su última obra se expuso en el Museo de Cerámica Beit A Kahara, Ramat Gan, con un grupo de tres artistas, "1-2-3 Potters", mayo-junio, 1997.
- (3) Este artículo está basado en "The Crust of the Earth", *Pottery Making Illustrated*, Vol. 1, núm. 2. Spring 1998.